

64 Páginas Todavía a N\$ 30 (¡Menos que el Dólar!)

EL DEDO

ORGANO DE HUMOR URUGUAYO/Nº 6

¡FELICES FIESTAS!



3596

DIC

1982

EDICION ESPECIAL
MAS FESTIVA
QUE NUNCA

Reclame el Obsequio a su Canillita

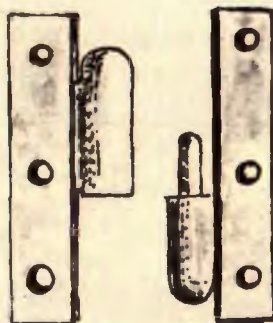
¡CON CIENTO DOLARES
DE REGALO!

así nacen las cosas

POR MARIÑO



AL FIN SOLOS!!



NADIE ES PROBETA EN SU LABORATORIO



16/EL DEDO

EL ABOMINABLE MOZO DE PROPINA

LA HUMANIDAD se divide en buenos y malos mozos. Los buenos mozos trabajan solamente en las películas. Son los que le sirven silenciosamente al héroe un scotch de la planta, mientras el pianista hace sonar ese tema de la película con el que se tapan los llantos de la platea cómplice que sabe (tanto como el héroe), que la mina aquella se le piantó y no vuelve ni aunque vengan degollando.

Los malos mozos en tanto, pueden ser: o asquerosos, o abominables.

Los asquerosos nos escuchan sin oírnos y nos miran sin vernos. Nos hacen sentir su enemigo pero se niegan a reconocerse como tales. Simplemente, nos ignoran. No somos, en la batalla, más que una cabecera de puente entre su odio a la Humanidad en general y al Ser Humano en particular.

Los Abominables Mozos son seres, en cambio, que nos tienen muy presentes. Que atisban, feroces, nuestros mínimos gestos. Que vuelcan todo su odio y estrategia en nuestra máxima actitud de comunicación entrambos: la propina.

A partir de ella los Abominables pueden obrar así:

CON OLIMPICO ASCO. El Abominable Mozo toma la moneda. Nos mira a la morocha de arriba a abajo. Y luego intenta cruzar una mirada con la que le dice: lindoporvenir tesperaconestemuertodehambre. Acto seguido, alevosamente, amaga a tomar de su bolsillo algunas monedas para prestárnoslas. Y es capaz, si no rajamos rápido, de llevar adelante su amenaza y dejarnos pegados por el resto de la zafra.

CON RESIGNADA SATISFACCION. Esta actitud de Abominable puede ser la más peligrosa. Sobre todo si uno está apurado. Porque ello significa que, ni bien nos cobre, con ese mismo gesto con que recibió nuestra parva propina, recogerá su plateada tainá bajo el brazo y nos endilgará una detallada, astórica y lamentable reseña de la economía del país durante estos últimos años.

CON DEFINITIVA REPUGNANCIA. El Abominable comienza a limpiar la mesa, antes de que nos retiremos con la morocha. Lo hace



con certera malicia, dejándonos caer, minuciosamente, la cascarita de los maníes, el resto de las pepitas, y algunas gotitas del mojo. Luego, inclina la cabeza y nos musita un falsérrimo: "DISCULPE". Lo dice, contenidamente, con la agresividad sofrenada del jugador a quien se le cobra un penal, pero que no puede arriesgar una queja sin que le muestren la tarjeta roja. Luego nos deja ayudar a la morocha con el saco. Nos permite llegar hasta la puerta. Y una vez allí, entonces grita:

— ¡¡Señor!!

Nos damos vuelta, sorprendidos. Miramos hacia la mesa, por ver si olvidamos algo.

Pero lo único que encontramos es su mirada fija. Y su voz rabiosamente compulsiva que nos dice:

— ¡¡Vuelva!... (pausa)... Cuando pueda...

Sólo hay una cosa más abominable que un Mozo Abominable. Dos.

Cuque Sclavo